¿Hacia la creación de la comunidad del Pacífico?

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA*

A lo largo de 1991 y 1992 los países asiáticos del Pacífico consideraron como amenazas los proyectos de la Comunidad Europea (CE) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). Durante esos años, sin embargo, hubo cambios importantes que diluyeron los temores, cuando menos con respecto al TLC, y contribuyen a crear las condiciones necesarias para establecer una comunidad del Pacífico.

Las transformaciones más relevantes ocurrieron tanto en el terreno económico como en el político de las dos grandes potencias de la Cuenca del Pacífico: Estados Unidos y Japón. Estos países tienen serias dificultades económicas y en los dos casos la evolución política interna desembocó en el desplazamiento reciente de los partidos dominantes en lustros anteriores. Así, por primera vez en la historia, ambos gobiernos atraviesan por circunstancias semejantes y no se exagera al afirmar que la solución de sus problemas internos requiere un ambiente externo sin conflictos ni sobresaltos; en ese sentido, la colaboración internacional puede contribuir a mejorar las condiciones necesarias para el cumplimiento de las reformas previstas tanto por el gobierno de Clinton como por el de Hosokawa.

Esta situación altera la estructura de las relaciones internacionales en la región del Pacífico, al permitir que se tomen en cuenta los intereses del resto de los países de la zona, siempre que se presenten y defiendan en forma común y no por separado. En este trabajo se pretende destacar los cambios tanto económicos cuanto políticos más importantes de Estados Unidos y Japón que modifican la situación regional del Pacífico; en segundo lugar, se analiza la estrategia del gobierno estadounidense para fortalecer las relaciones económicas intrarregionales y las implicaciones para los países asiáticos participantes.

Vicisitudes de los gigantes del Pacífico y la cooperación bilateral

Las similitudes entre Japón y Estados Unidos se deben fundamentalmente a los cambios registrados en los campos económico y político. En el primero, cabe apuntar dos hechos sobresalientes: mientras los indicadores señalan que desde hace tiempo Japón alcanzó la cima del dinamismo económico, durante los últimos años se detuvo la declinación de la economía estadounidense y existen algunos signos de repunte en sectores importantes como el financiero. En el aspecto político, con el resquebrajamiento de los mecanismos que rigen el funcionamiento de los sistemas respectivos se ha acentuado el aislamiento social de los regímenes. Ante ello, los dos gobiernos requieren la más amplia colaboración posible de los grupos sociales nacionales y de los socios del exterior.

Cada día empeora la situación económica nipona. De los problemas bursátiles pasó a la recesión y, como parte de ella, el yen sufre la presión del mercado monetario internacional, al tiempo que se amplía el margen en los excedentes de las cuentas internacionales de Japón y la posibilidad de fricciones comerciales más intensas con los principales países industrializados.

El gobierno de Clinton, por su parte, se comprometió a sanear parcialmente la cuenta pública y frenar así la tendencia histori-

* *Este trabajo se elaboró en el marco de un proyecto de cooperación académica del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México con el Institute of South East Asian Studies de Singapur, bajo el auspicio de la Fundación Ford, y sólo expresa las opiniones del autor.*

ca de los déficit presupuestarios crecientes. El proyecto sobre la reforma del sistema de salud apunta en igual dirección y abre una fase de programas mínimos de austeridad.

En el terreno comercial, la participación de los dos gigantes del Pacífico en las exportaciones mundiales permaneció sin variaciones importantes en los últimos ocho años. La de Japón pasó de 9.8% en 1985 a 8.8% en 1990 y 9.3% en 1992, mientras que la de Estados Unidos fue de 11.8, 12.1 y 11.9 por ciento, respectivamente.[1]

Durante 1991 ocurrió un cambio importante en el ámbito financiero. En el decenio 1981-1990, Estados Unidos fue el principal receptor de inversión extranjera directa (IED); en 1988 atrajo el mayor volumen anual (41 820 millones de dólares), monto que en los dos años siguientes se redujo progresivamente, y en 1991 volvió a ser exportador neto (15 650 millones). En 1985, a su vez, Japón se convirtió en el principal proveedor de IED; el flujo máximo de capitales nipones se alcanzó en 1990 (46 290 millones), pero durante 1991 el monto respectivo descendió a 29 370 millones de dólares. Así, aunque en ese último año Estados Unidos se encontraba lejos todavía de Japón como exportador de IED, rebasó de golpe a Alemania (14 880 millones) como segundo proveedor mundial.[2]

Como se mencionó, tanto en Estados Unidos como Japón hubo cambio de gobierno. En el primer país las promesas de reforma durante la campaña electoral permitieron al candidato demócrata evitar la reelección de George Bush. El incumplimiento de algunas de ellas, o las dudas para emprender otras, propiciaron cierto descrédito de la nueva gestión de Clinton; las acciones contra las presuntas amenazas de Irak y la política exterior frente al conflicto en Bosnia podrían afectar también las relaciones entre la presidencia y los electores. Al parecer el gobierno estadounidense ha entendido que el cumplimiento de los ofrecimientos electorales es la única forma de reconquistar la confianza pública, por lo cual ha hecho una ferviente defensa del proyecto de reducción del déficit presupuestario.

El cambio de gobierno en Japón constituye en sí un acontecimiento histórico; queda por comprobar si las consecuencias del mismo son también históricas. Las declaraciones iniciales en materia económica, por ejemplo, tienden a rectificar la política tradicional japonesa. Hiroshi Kumegai, en uno de sus primeros comentarios como nuevo ministro de Comercio, reconoció que los mercados japoneses se encuentran "extremadamente cerrados gracias a *mecanismos invisibles*" y se pronunció en favor de corregir la situación "si los negocios japoneses desean sobrevivir en la comunidad internacional".[3]

Chikara Sakaguchi, ministro del Trabajo, afirmó que se necesitaba abrir el mercado laboral japonés a trabajadores manuales extranjeros. El primer ministro, Hiroshi Hosokawa, dejó entrever la voluntad gubernamental de mantener cerrado el mercado del arroz; sin embargo, propuso un debate sobre el tema que podría desembocar en la rectificación de esa política tradicional, pues al mismo tiempo se declaró en favor de la "desregulación, la expansión de la demanda interna y la promoción de políticas orientadas hacia los consumidores".

Posteriormente, voceros oficiales indicaron la necesidad de que los consumidores participen en los beneficios por el alza del yen en los mercados monetarios internacionales. El primer paso consistiría en reducir el precio de los energéticos (gas y electricidad) en la medida en que ahora resultan más baratos que en el pasado. Hosokawa afirmó que "la disminución de los excedentes comerciales del país es una de las principales prioridades gubernamentales", pero rechazó las presiones estadounidenses para establecer objetivos precisos concernientes a los incrementos de las exportaciones hacia la potencia insular oriental.[4]

Casi de inmediato, sin embargo, tales declaraciones suscitaron críticas de los mandos medios burocráticos. Un funcionario del Ministerio de Comercio no tuvo empacho en declarar que "los nuevos miembros del gabinete muchas veces hacen comentarios que no necesariamente reflejan lo que piensan los burócratas en sus propios ministerios".[5] En el Ministerio del Trabajo hubo quienes se apresuraron a afirmar que "la idea de abrir el mercado laboral ha sido abrazada durante largo tiempo por el ministro pero no expresa la política oficial de la dependencia".[6]

Las reacciones más inquietantes surgieron ante el proyecto de reducir precios en beneficio de los consumidores, pues ello provocó las primeras fricciones entre algunos de los partidos integrantes de la coalición gubernamental. Mientras que Manae Kubota, portavoz del Partido Socialista se pronunció en favor, Hiroshi Kumagi, ministro de Comercio Internacional e Industria y miembro del partido neoconservador Renovación de Japón, afirmó tajantemente que "las ganancias en la tasa de cambio no tendrán ningún efecto [económico] si el gobierno reduce los precios cada vez que se generan".[7]

Aunque menos aguda, la situación del gobierno de Clinton es semejante a la del régimen nipón. El proyecto para reducir el déficit del gasto público se aprobó por la mínima diferencia. Fue significativa la declaración del último diputado en votar, quien indicó que no deseaba cargar en la conciencia con la derrota del poder ejecutivo (lo cual entraña que la mayoría absoluta del Congreso estaba en contra del programa presidencial). El Secretario de Defensa, incluso, antepuso los intereses ministeriales

1. Datos de la Dirección de Estadísticas del Comercio del FMI.
2. FMI, *International Financial Statistics Yearbook*, Washington, 1992.
3. *The Straits Times*, Singapur, 12 de julio de 1991, p. 1.
4. *Idem.*
5. *Idem.*
6. *The Straits Times*, 12 de agosto de 1993, p. 7.
7. *The Straits Times*, 12 de julio de 1992.

al proyecto presidencial y buscó obtener un presupuesto sectorial que supera en 20 000 millones de dólares las previsiones originales.

Parece evidente que el campo de acción de los gobiernos estadounidense y japonés es muy limitado, así como que las burocracias pueden dar al traste con los planes de reforma económica. El funcionamiento tradicional de los sistemas políticos sin participación directa de la sociedad civil se vuelve ahora contra sus principales beneficiarios. Este vuelco podría concentrar las tensiones élites-burocracia y abrir paso a una situación de equilibrio inestable que podría llevar, en uno u otro país, a un resurgimiento de las actitudes nacionalistas o al inicio de un proceso de apertura real.

En Japón la situación es más delicada a causa de la fragilidad de la alianza política en que se fincó el actual gobierno y a la multitud de intereses involucrados. Sin embargo, esa diversidad se puede convertir en fuerza si se aprovecha para ganar el apoyo del electorado para los programas gubernamentales y disminuir las presiones burocráticas.

Debido al funcionamiento del sistema político de Estados Unidos, una de las tareas más urgentes para el gobierno de Clinton es recuperar la confianza del electorado; de lograrlo, recobraría brillo la maltrecha democracia estadounidense.

Si las élites políticas de Japón y Estados Unidos en realidad desean poner en práctica sus programas de reforma, necesitan romper el relativo aislamiento social en que se han mantenido, sin caer en el populismo. Para los japoneses, ello significa abandonar uno de los principios canónicos tradicionales del sistema político y emprender reformas que lo acerquen más al paradigma democrático occidental.

Los países asiáticos del Pacífico ante el nuevo entorno regional

Si bien es cierto que el éxito o el fracaso dependen en gran medida de la forma en que cada gobierno maneje la situación interna de su país, también lo es que un ambiente internacional propicio puede contribuir mucho al logro de los objetivos programados. Esto es tanto más válido cuanto que los cambios inmediatos en las relaciones económicas internacionales dependerán del alcance de las políticas nacionales; no está por demás señalar que las burocracias ejercen un mayor control de las segundas que sobre las primeras.

Por esa razón, tanto el gobierno de Clinton como el de Hosokawa, necesitan la cooperación mutua y, en un perspectiva más amplia, la colaboración regional en el Pacífico para crear un ambiente más favorable para las reformas enunciadas. Así, la situación actual se caracteriza por la posibilidad de hacer valer mejor los intereses de los países de la Cuenca del Pacífico.

De una u otra manera, Clinton y Hokosawa se han comprometido a continuar la política exterior de los gobiernos anteriores respectivos. El TLC y la importancia conferida a la Asian Pacific Economic Cooperation (APEC), al igual que la defensa del multilateralismo y el libre comercio, son la prolongación de las políticas que aplicaron Bush en Estados Unidos y Miyazawa en Japón.

Desde 1991, cuando en la APEC se rechazó el proyecto malayo del Grupo Económico del Este Asiático, el gobierno de Bush señaló que para Estados Unidos la APEC sería el canal apropiado para modelar su política regional. Desde entonces hasta la reciente reunión del Grupo de los Siete en Tokio, durante julio último, la función asignada a la APEC jamás se evocó con tanta insistencia. En el encuentro de Tokio Clinton decidió convocar a una reunión de jefes de gobierno de los países miembros de la APEC, después del cónclave ministerial regular previsto para noviembre de 1993 en Seattle.

Sólo durante la Conferencia Post-Ministerial de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés), el Secretario de Estado, Warren Chistopher, declaró que el gobierno de Estados Unidos considera a la APEC "como la piedra angular de la cooperación económica regional". Al representar cerca de la mitad del producto bruto mundial, abundó el funcionario, "la APEC puede ser un factor clave para constituir una nueva comunidad del Pacífico y proveer el marco que permita intensificar los flujos comerciales a lo largo de la región Asia-Pacífico".

Christopher formuló los siguientes principios básicos de la estrategia de Estados Unidos con respecto a la función de la APEC:

1) Adoptar un marco para el comercio y las inversiones, útil para las políticas orientadas hacia el mercado.

2) Procurar una mayor participación del sector privado.

3) Consolidar a la APEC como institución.[8]

Además, de acuerdo con la práctica estadounidense actual, el Secretario de Estado reafirmó la voluntad de su gobierno de mantener en observación los progresos realizados por los países en desarrollo en materia de derechos humanos y conservarlos como criterios para otorgar o no ayuda económica oficial.

El primero de esos principios se puede considerar como resultado de la experiencia adquirida durante las negociaciones del TLC con Canadá y México.[9] Al igual que este punto, el segundo no es motivo de conflictos políticos. Sin embargo, el tercero provocó reacciones diferentes en la ASEAN: los gobiernos de Fili-

8. *The Straits Times*, 27 de julio de 1993, p. 1.

9. En efecto, el proyecto va más allá de la simple liberación del comercio de bienes, pues incluye servicios y, por lo tanto, establece reglas para la transferencia de flujos financieros.

i las élites políticas de Japón y Estados Unidos en realidad desean poner en práctica sus programas de reforma, necesitan romper el relativo aislamiento social en que se han mantenido

pinas, Singapur y Tailandia aceptaron la propuesta; los de Indonesia y Brunei mostraron reservas, y el de Malasia la reprobó airadamente, con el argumento de que una reunión cumbre institucionalizaría un organismo originalmente laxo y sin carácter oficial. Finalmente, los seis miembros de la ASEAN atendieron la convocatoria de Clinton. Aun los reticentes malayos decidieron enviar, si no al jefe del gobierno, cuando menos algún representante a la reunión de Seattle.

La voluntad estadounidense de establecer una relación profunda entre derechos humanos y cooperación económica, empero, provocó un abierto rechazo del gobierno de Indonesia, cuyo Presidente afirmó que antes renunciaría a la colaboración internacional que a sus principios políticos y tradiciones culturales. En otros países de la región, las reacciones han sido menos violentas pero no menos firmes en contra de lo que se considera una intromisión foránea en los asuntos nacionales internos. Los negociadores estadounidenses deben reconsiderar este aspecto de su política exterior, así como retomar la iniciativa de no injerencia y de respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Es probable que la institucionalización de un organismo como la APEC, con un marco que rija el comercio y las transferencias financieras, diluiría la amenaza contra los países asiáticos latente en el proyecto del TLC y sentaría las bases para el establecimiento de una Comunidad del Pacífico. Por ahora, la propuesta estadounidense es tan general que los gobiernos de los países asiáticos del Pacífico pueden darle un contenido acorde con sus intereses. Estos últimos, sin embargo, sólo pueden ser los colectivos regionales puestos de relieve por los procesos recientes de integración económica en marcha. Los intereses particulares de la ASEAN, único organismo multilateral oficial del Pacífico asiático, no se pueden disociar de los de las naciones de industrialización reciente asiáticas y la República Popular China.

Así como la situación de Japón y Estados Unidos tiende a estabilizarse, lo mismo sucede con la participación de la zona del Pacífico en el comercio mundial. Esto implica que las ganancias de un país en el mercado internacional significarán pérdidas para alguno o varios de los vecinos, a menos de que se estabiezcan acuerdos para limitar los daños de la competencia abierta por el dominio de los mercados.

Las estadísticas muestran que la contribución de los 15 países integrantes de los principales grupos regionales del Pacífico[10] a las exportaciones mundiales se estancó durante los últimos ocho años: 39.9% en 1985, 37% 1990 y 39.3% en 1992. Por otra parte, el predominio del comercio intrarregional sobre el extrarregional se reafirmó durante los dos últimos años: Durante el quinquenio 1985-1990 se apreció una clara tendencia de las economías del Pacífico a colocar sus exportaciones en mercados fuera de la región, de manera que el peso relativo de los envíos al mercado regional en las exportaciones totales descendió de 67.9 a 64.7 por ciento; sin embargo, en 1992 la proporción se elevó a 68 por ciento.

Tal desempeño muestra un reforzamiento de las relaciones intrarregionales. No obstante, es posible detectar tres tendencias importantes:

• Los países del TLC, así como la República Popular China y Hong Kong, tienden a privilegiar el fortalecimiento del comercio entre cada grupo en detrimento de las relaciones con el resto de naciones dentro o fuera del área del Pacífico.

• Australia y Nueva Zelandia refuerzan el comercio recíproco con los países de Asia oriental (principalmente Japón) y, en menor medida, con los del Sudeste Asiático.

• Japón, Corea y los países de la ASEAN, excepto Tailandia, se orientan hacia la diversificación de los mercados extrarregionales. Tal estrategia, sin embargo, fue más patente durante la segunda mitad de los ochenta que en los primeros años de los noventa. Japón parece conferir más importancia a las relaciones con los países de Asia oriental mientras que Corea lo hace con los de la ASEAN. Los países de esta última, gracias a los proyectos de cooperación económica, intensifican el comercio mutuo; no obstante, durante los últimos dos años se fortalecieron sus vínculos con los mercados de América del Norte (con excepción de Tailandia que optó por concentrar más esfuerzos comerciales en el marco de la ASEAN).

10. TLC: Canadá, Estados Unidos y México. Asia Oriental: Japón, China, Hong Kong, Taiwan y Corea. ASEAN: Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Oceanía: Australia y Nueva Zelandia.

C U A D R O 1

Exportaciones de los principales grupos de países de la Cuenca del Pacífico, 1985-1992 (valores absolutos en millones de dólares y estructura relativa)

	1985					1990					1992[a]				
	Totales a	%	Intrarregionales b	%	% b/a	Totales a	%	Intrarregionales b	%	% b/a	Totales a	%	Intrarregionales b	%	% b/a
Mundiales	1 802 500	100.0	–	–	–	3 339 600	100.0	–	–	–	3 381 700	100.0	–	–	–
Regionales	718 582	39.8	492 869	100.0	67.9	1 241 277	37.1	803 089	100.0	64.7	1 328 121	39.2	860 677	100.00	64.8
TLC	326 031	18.0	208 037	42.2	63.8	544 366	16.6	347 643	43.2	62.7	564 210	16.6	358 789	41.8	63.5
Canadá	90 780	5.0	76 104	15.4	83.8	131 278	3.9	108 464	13.5	82.6	122 683	3.6	106 422	12.3	86.7
Estados Unidos	213 146	11.8	116 199	23.5	54.5	393 106	11.7	214 506	26.7	54.5	402 483	11.9	218 806	25.4	54.3
México	22 105	1.2	15 734	3.1	71.1	29 982	0.9	24 673	3.0	82.2	39 044	1.1	33 561	3.9	85.9
Asia Oriental	295 672	16.4	212 040	43.0	71.7	499 757	14.9	327 009	40.7	65.4	562 183	16.6	364 011	42.2	64.7
Japón	177 189	9.8	121 713	24.6	68.6	287 678	8.6	178 000	22.1	61.8	314 117	9.2	189 784	22.0	60.4
China	27 329	1.5	18 859	3.8	69.0	69 478	2.0	50 268	6.2	72.3	75 925	2.2	56 778	6.6	74.7
Hong Kong	30 182	1.6	23 076	4.6	76.4	82 144	2.4	55 810	6.9	67.9	108 659	3.2	74 901	8.7	68.9
Corea	30 289	1.6	20 350	4.1	67.1	60 457	1.8	42 931	5.3	71.0	63 482	1.8	42 548	4.9	67.0
Taiwan[1]	30 683	1.7	28 042	5.6	91.3										
ASEAN	68 553	3.8	51 212	10.3	74.7	138 813	4.1	96 860	12.6	69.7	152 688	4.5	105 062	12.2	68.8
Filipinas	4 614	0.2	3 660	0.7	79.3	8 171	0.2	6 249	0.7	76.4	9 358	0.2	6 923	0.8	73.9
Indonesia	18 597	1.0	16 071	3.2	86.4	25 675	0.7	20 263	2.5	78.9	29 957	0.8	22 266	2.5	74.3
Malasia	15 408	0.8	11 729	2.3	76.1	29 409	0.8	21 768	2.7	74.0	36 688	1.0	26 998	3.1	73.5
Singapur	22 812	1.2	15 348	3.1	67.2	52 753	1.5	34 310	4.2	65.0	48 797	1.4	31 088	3.6	63.7
Tailandia	7 122	0.4	4 404	0.8	61.8	22 805	0.6	14 270	1.7	62.5	27 889	0.8	17 786	2.0	63.7
Oceanía	28 325	1.5	17 973	3.6	63.4	48 341	1.4	31 577	3.9	65.3	49 039	1.4	32 815	3.8	66.9
Australia	22 611	1.2	14 622	2.9	64.6	38 911	1.1	25 668	3.2	65.9	39 934	1.1	26 883	3.1	67.3
Nueva Zelandia	5 714	0.3	3 351	0.6	58.6	9 430	0.2	5 909	0.7	62.6	9 106	0.2	5 932	0.6	65.1

1. Las estadísticas de Taiwan son incompletas porque el FMI lo consideró sucesivamente autónomo y como provincia china. a. Las cifras correspondientes a 1992 sólo cubren los diez primeros meses del año.
Fuente: FMI, *Direction of Trade Statistics*.

En resumen, mientras que los países de América del Norte pueden encaminarse más hacia el fortalecimiento del TLC, las economías de Asia oriental tienen oportunidad de constituir un polo de atracción de las economías asiáticas del Pacífico, lo cual les otorgaría una importancia estratégica en la evolución futura de la región. Esta perspectiva resalta aún más cuando se considera que las exportaciones totales de los cuatro países del Este Asiático (Japón, la República Popular China, Hong Kong y Corea) prácticamente igualaron a las de los países de América del Norte y las sobrepasan si se tiene en cuenta a Taiwan. Otro dato revelador es que en 1992 las exportaciones totales de los tres territorios chinos y de Corea rebasaron con amplitud a las de Japón.

Las nuevas economías industriales asiáticas y la República Popular China tienen, en consecuencia, un gran potencial de negociación y podrían alentar tras ellas a las economías del Sudeste Asiático. Sin embargo, existen limitantes políticas para una colaboración estrecha entre los gobiernos respectivos y, por ende, la ASEAN cobra una proyección regional más importante. Vale señalar que la orientación comercial de los países de la ASEAN hacia el Este Asiático se debe en gran medida a la función financiera que Hong Kong, Taiwan y Corea han desempeñado durante los últimos años.En 1992, por ejemplo, 27% de la IED que aprobó el gobierno tailandés provino de Hong Kong. Hong Kong, Corea y Taiwan tramitaron en Indonesia permisos de inversión en nuevos proyectos equivalentes a 21.4% de la IED total aprobada; las franquicias correspondientes a Japón y Estados Unidos apenas representaron 14.6 y 9 por ciento, respectivamente. Los tres países asiáticos de industrialización reciente y la República Popular China obtuvieron permisos para inversiones por 10.6% de la IED total en Filipinas, proporción relevante si se compara con la de 36.4% (inusitado) del Reino Unido, 26.9% de Japón y 11.1% de Estados Unidos.

En Malasia la presencia financiera de las nuevas economías industriales asiáticas es menor y las estadísticas de Singapur no la registran. Es evidente que los intereses comunes de dichas economías y la ASEAN crecen cada día, por lo cual será cada vez más difícil disociarlos. En ese sentido, el proyecto del Grupo Económico del Este Asiático que promovió el gobierno de Malasia pueder ser el canal para que se expresen los intereses de estos países.

Para la ASEAN es la oportunidad de consolidar y extender la función que ha desempeñado; para los países asiáticos de industrialización reciente y la República Popular China es una buena ocasión de tener una presencia importante en un proceso de negociaciones multilaterales. Para los gobiernos de Japón y Estados

C U A D R O 2

Distribución de las exportaciones intrarregionales de los principales países de la Cuenca del Pacífico, 1992 (millones de dólares y estructura relativa)

	Total	*TLC*	*Canadá*	*Estados Unidos*	*México*	*Asia Oriental*	*Japón*	*China*	*Corea*	*Hong Kong*	*ASEAN*	*Filipinas*	*Indonesia*	*Malasia*	*Singapur*	*Tailandia*	*Oceanía*	*Australia*	*Nueva Zelandia*
Total regional	*860 677*	*50.7*	*11.0*	*34.8*	*4.9*	*33.1*	*12.9*	*6.6*	*4.9*	*8.6*	*12.7*	*1.0*	*1.4*	*2.5*	*5.0*	*2.5*	*3.3*	*2.7*	*0.6*
TLC	358 789	67.9	22.7	34.9	10.2	23.1	13.9	2.3	4.3	2.3	6.0	0.7	0.7	1.2	2.4	0.9	2.8	2.4	0.4
Canadá	106 422	90.1	–	89.6	0.5	8.23	5.0	1.5	0.9	0.5	1.0	0.1	0.3	0.1	0.2	0.2	0.5	0.4	–
Estados Unidos	218 806	52.9	36.3	–	16.6	33.3	20.0	3.1	6.6	3.6	9.3	1.0	1.0	1.9	3.8	1.5	4.4	3.7	0.6
México	33 561	95.2	6.1	89.1	–	4.1	2.9	0.2	0.7	0.2	0.3	–	0.2	–	0.1	–	0.1	0.1	–
Asia Oriental	364 011	42.5	2.9	38.2	1.3	39.6	7.0	12.0	4.9	15.6	14.8	1.4	2.0	2.6	5.2	3.4	2.9	2.6	0.3
Japón	189 784	52.3	3.5	46.9	1.8	24.1	–	5.5	8.6	9.9	19.6	1.7	2.7	3.9	6.2	4.9	3.9	3.4	0.4
China	56 778	15.8	1.1	14.5	0.2	76.5	17.9	–	–	58.6	6.3	0.3	0.6	1.0	2.9	1.3	1.1	1.0	1.5
Corea	42 548	43.4	3.5	38.1	1.7	38.0	22.8	4.1	–	11.0	16.2	1.5	3.0	2.5	6.0	3.1	2.2	1.9	0.2
Hong Kong	74 901	37.3	2.1	34.4	0.7	52.0	7.7	41.9	2.3	–	8.2	1.3	0.8	1.0	3.7	1.2	2.3	2.0	0.2
ASEAN	105 062	31.2	1.6	29.2	0.3	38.8	23.0	3.0	5.2	7.4	26.4	1.2	0.6	6.6	12.8	5.1	3.4	3.0	0.4
Filipinas	6 923	51.9	2.9	48.8	0.1	38.1	27.4	1.7	3.3	5.6	8.1	–	0.5	2.5	3.3	1.7	1.7	1.5	0.1
Indonesia	22 266	18.4	1.5	16.6	0.2	62.8	45.0	5.3	9.2	3.1	15.0	0.7	–	2.2	10.8	1.1	3.7	3.4	0.2
Malasia	26 998	27.1	1.2	25.4	0.4	30.1	17.8	2.3	4.8	5.1	39.8	1.6	1.5	–	31.8	4.8	2.8	2.4	0.4
Singapur	31 088	35.2	1.3	33.5	0.3	28.6	8.0	2.9	4.5	13.1	31.7	2.0	–	17.6	–	12.0	4.4	3.8	0.5
Tailandia	17 786	38.5	2.4	35.6	0.4	39.9	28.1	2.0	2.6	7.0	18.5	0.5	1.0	4.4	12.5	–	2.9	2.6	0.3
Oceanía	32 815	17.1	2.3	14.3	0.4	52.8	34.6	3.8	9.7	4.7	18.6	1.2	4.0	2.6	8.1	2.4	11.4	5.4	5.9
Australia	26 883	15.8	2.3	13.2	0.1	56.8	37.2	4.1	10.4	5.0	20.0	1.2	4.5	2.3	9.3	2.6	7.2	–	7.2
Nueva Zelandia	5 932	22.9	2.2	19.1	1.61	34.82	22.4	2.5	6.4	3.3	12.0	1.4	2.0	4.2	2.6	1.6	30.1	30.1	–

Información correspondiente a los diez primeros meses del año.
Fuente: Dirección de Estadísticas de Comercio del Fondo Monetario Internacional.

Unidos, la aceptación de los intereses de los países del Pacífico asiático representa una garantía en el frente externo que ampliaría el margen de maniobra para resolver problemas internos.

Conclusiones

Estados Unidos dio el primer paso hacia la constitución de una comunidad del Pacífico. Este hecho implica el reconocimiento de que el mundo ingresa en una nueva fase de desarrollo, en la cual los estados nacionales buscan acomodo en los espacios económicos creados por las empresas transnacionales para situarse, cuando menos, en igualdad frente a ellas. Los países asiáticos deben decidir, individual o colectivamente, si asumen la iniciativa. Casi es seguro que Japón, debido a sus intereses económicos, se adherirá al proyecto de la superpotencia americana. Algo similar se puede vislumbrar con respecto a Corea, Hong Kong y Taiwan, aunque en los casos de los dos primeros se haya vuelto a levantar la inconformidad oficial de la República Popular China, que finalmente deberá aceptar participar junto a los representantes de ambos territorios.

Sólo la ASEAN está en condiciones de desempeñar un papel político de primera importancia en la región del Pacífico. Por separado, sin embargo, los intereses económicos de los países de la agrupación son relativamente diferentes y aún podrían provocar que se antepongan los principios de uno o más gobiernos. A la hora de tomar decisiones, se deberá tener en cuenta los siguientes aspectos esenciales:

1) El dinamismo espectacular de los países miembros de la Asociación tiene una estrecha vinculación con el flujo de capitales proveniente tanto de Japón y de las nuevas economías industriales asiáticas como de Estados Unidos.

2) Los capitales asiáticos han generado una división internacional del trabajo vertical en que los países de la ASEAN se sitúan en la base o, en los mejores casos, en posiciones intermedias.

3) Aunque los países de Asia oriental absorben una proporción creciente de sus exportaciones y de las provenientes de los países del Sudeste Asiático, el mercado de Estados Unidos es uno de los principales destinos (directo o indirecto) de los productos exportables de los países asiáticos del Pacífico.

4) A pesar de los numerosos proyectos para fortalecer la cooperación entre los miembros de la ASEAN, el comercio recíproco es todavía pequeño en comparación con el extrarregional.

La estructura actual de las relaciones económicas internacionales, junto con la consolidación de la CE y el establecimiento del TLC, prácticamente obliga a todos los países de la parte asiática del Pacífico a participar en un amplio proyecto de integración económica regional. Esta presión no deja de incomodar a estados que en tiempos recientes adquirieron la soberanía nacional y tienen ya que renunciar a una parte de ella. Cabe, por lo tanto, preguntarse si la ASEAN puede y desea cumplir la función de promotora de la integración regional de los países asiáticos del Pacífico.